

ALCOHOL Y TABACO: DEPENDENCIA, MOTIVOS, DESORDENES Y CONSUMO EN ESTUDIANTES MAZATLECOS

Alcohol and tobacco: dependence, motives, disorders and consumption in students of Mazatlán.

Gloria María Peña García¹, Santiago Enriqueta Esparza Almanza²,
Universidad Autónoma de Sinaloa/Hospital General Dr. Martiniano Carvajal,
glorucap@hotmail.com

Universidad Autónoma de Nuevo León, sesparza54@hotmail.com
Av. universidad s/n Col. Antiguo Aeropuerto, CP 82000, Mazatlán, Sinaloa, México. Correo
electrónico: glorucaps@hotmail.com

RESUMEN

Propósito y Método del Estudio: El propósito del estudio fue conocer la dependencia al tabaco, los desórdenes por consumo de alcohol y la relación que existe entre los motivos para el consumo de tabaco y alcohol y el consumo de tabaco y alcohol en estudiantes de Mazatlán, Sinaloa, México. El diseño del estudio fue descriptivo correlacional. El muestreo fue aleatorio estratificado, con asignación proporcional a los estratos facultad, semestre y sexo. El tamaño de la muestra se determinó en base a una correlación considerando un nivel de confianza de .95, para una prueba unilateral, una correlación alterna de .20 y poder de 90%, se obtuvo una muestra de n=300. Los instrumentos utilizados fueron la Escala de Dependencia a la Nicotina de Fagerstrom, La Escala de Motivos para Fumar (SMS-18), El Cuestionario de Identificación de Desórdenes por Consumo de Alcohol (AUDIT), y el Cuestionario de Motivos de Consumo de Alcohol (CMC).

Contribución y Conclusiones: Los resultados mostraron que el tipo de consumo de tabaco que prevalece es el experimentador (61.7%), seguido del usuario (32.5%) y el dependiente (5.8%). Los motivos para fumar fueron los motivos psicológicos (\bar{X} =25.65, DE=16.26), seguido de los motivos sociales (\bar{X} =13.26, DE=15.87) y los motivos físicos (\bar{X} =12.70, DE=18.60). Se encontró correlación positiva y significativa de los motivos para el consumo de tabaco con el consumo de tabaco (r_s =.571, p =.05). En cuanto al consumo de alcohol prevaleció el consumo dañino (43.1%), seguido del consumo sensato (34.6%) y el consumo dependiente (22.4%). Se presentó diferencia significativa de consumo de alcohol por sexo (χ^2 = 5.05, p =.001), los hombres presentaron mayor consumo de tipo dañino (50.5%) y las mujeres consumo sensato (47.7%), seguido del dañino (29.9%). Se presentó diferencia significativa por semestre (χ^2 =16.35, p =.03) y por ocupación (χ^2 =12.72, p =.002). Los motivos para el consumo de alcohol más altos son los motivos sociales (\bar{X} =37.96, DE=25.20) y los motivos por reforzamiento (\bar{X} =20.89, DE=21.66). Los motivos para el consumo de alcohol presentaron asociación positiva y significativa con el consumo de alcohol (r_s =.592, p =.001).

PALABRAS CLAVE

Desordenes, dependencia, motivos, consumo, tabaco, alcohol.

ABSTRAC

Title of the study: Alcohol and tobacco: dependence, motives, disorders and consumption in studen in of Mazatlan.

Purpose and method of the study: The purpose of the study was to determine the dependence to the tobacco, the disorders by consumption of alcohol and the relationship that exists between reasons for the consumption of tobacco and alcohol and the consumption of tobacco and alcohol in students of Mazatlan, Sinaloa, Mexico. The design of the study was descriptive correlational. The sampling was stratified

random, with proportional allocation to the strata school, semester, and sex. The sample size was determined based on a correlation considering a level of confidence of .95, for a unilateral test, alternating correlation of .20 and power of 90%, was obtained a sample of $n = 300$.

The instruments used were the Fagerstrom Test For Nicotine Dependence (FTND), The Smoking Motives Scale (SMS-18), The Alcohol Use Disorders Identification Test (AUDIT), and the Reasons for Alcohol Consumption questionnaire (CMC).

Contribution and conclusions: the results showed that the type of consumption of tobacco that prevails is the experimenter type (61.7%), followed for the user (32.5%) and the dependent (5.8%). The reasons for smoking were the psychological reasons ($\bar{X} = 25.65$, $SD = 16.26$), followed by social motives ($\bar{X} = 13.26$, $SD = 15.87$) and the physical reasons ($\bar{X} = 12.70$, $SD = 18.60$).

Positive and significant correlation of the reasons for smoking tobacco and tobacco consumption was found ($r_s = .571$, $p = .05$). In terms of alcohol consumption prevailed harmful consumption (43.1%), followed by the sensible consumption (34.6%) and consumption-dependent (22.4%). Presented significant differences in alcohol consumption by sex ($\chi^2 = 5.05$, $p = .001$), men had higher consumption of harmful type (50.5%) and women sensible consumption (47.7%), followed by the harmful consumption (29.9%). Significant difference per semester was founded ($\chi^2 = 16.35$, $p = .03$) and difference by occupation ($\chi^2 = 12.72$, $p = .002$).

The main reasons for alcohol consumption are the social reasons ($\bar{X} = 37.96$, $SD = 25.20$) and the reasons of reinforcement, ($\bar{X} = 20.89$, $SD = 21.66$). The motives for consumption of alcohol showed significant positive association with the consumption of alcohol ($r_s = .592$, $p = .001$).

KEYWORDS

Disorders, dependence, motives, consumption, tobacco, alcohol.

INTRODUCCIÓN

El consumo de tabaco y alcohol es considerado un problema de salud pública, a pesar de que a estas sustancias se les denomina drogas lícitas ó drogas sociales está comprobado su efecto dañino en la salud, se asocia estrechamente con los principales indicadores de morbilidad y mortalidad relacionados con su consumo Organización Mundial de la Salud (OMS), [1]. De acuerdo al Informe de la Salud en el Mundo desarrollado por la OMS, la carga soportada por la sociedad debido a muertes prematuras y a los Años de Vida Ajustados por Discapacidad [AVAD] por el consumo de alcohol y tabaco es de 8.9 años [2]. Lo anterior tiene alto impacto al Sector Salud y laboral debido a la atención por enfermedades secundarias al consumo, la muerte en edades productivas, y la disminución de la productividad en los enfermos [3]. En México la pérdida de años de vida saludables (AVISA) originada por consumo de tabaco representa actualmente 3.5% del total que se pierde a nivel nacional, cifra que se eleva a 4.3% en el medio urbano e incide además en la pérdida de vida saludable posterior a los 45 años en varones [4]. El riesgo atribuible por tabaquismo para las enfermedades del sistema circulatorio es del 45%, del 60% para las enfermedades del sistema respiratorio y del 85% para las neoplasias [3]. De acuerdo a la Organización Mundial de la Salud y el Banco Mundial en Latinoamérica indican que la proporción alcanzada por abuso de alcohol, da cuenta del 9.7% de los días de vida saludables perdidos y 6.2% por muerte prematura o discapacidad [4]. En México existen cerca de dos millones y medio de personas que presentan problemas de alcoholismo, lo que representa el 2.5% de la población del país, con enfermedades del hígado, cardiopatías, homicidios, suicidios y hospitalización de más de dos mil mexicanos por lesiones severas por accidentes de tránsito y entre 50 mil y 70 mil lesionados que requieren atención médica [5]. El consumo de tabaco y alcohol están presentes en la población en general, sin embargo, las prevalencias de consumo se incrementan entre la juventud, lo que evidencia la vulnerabilidad de este grupo poblacional por la tendencia que tienen los jóvenes a desechar y subestimar las consecuencias que el consumo de estas sustancias puede tener a corto y a largo plazo. Entre las consecuencias que ocasiona el consumo de tabaco en la población juvenil son los daños físicos, mentales y sociales, entre los que se

encuentran gastritis, aumento del ritmo cardiaco y de la presión arterial, enfermedades respiratorias recurrentes, asma [5]. Por otra parte, el consumo de alcohol en exceso produce irritación del estómago, trastornos de la visión, del pensamiento, y del habla y respiración, intoxicación aguda, irritabilidad, bajo rendimiento escolar y laboral y accidentes de tráfico, sobre todo en los estudiantes de 18 a 29 años de edad [7,8] indican que en población trabajadora que consume en exceso alcohol ha presentado problemas de ausentismo, incapacidades médicas, bajo rendimiento productivo y negligencias laborales. La Encuesta Nacional de Adicciones 2002 (ENA) [8] señala que en población adulta el alcohol es la principal sustancia adictiva consumida (65%) seguida inmediatamente por el tabaco (25%). Para el 2008 el reporte de esta encuesta informa que el consumo de drogas ha ido en aumento y del 2002 a la fecha, el consumo de alcohol y tabaco se elevó un 6 por ciento [9]. De acuerdo a la ENA-2008 [10] actualmente 27 millones de mexicanos consumen grandes cantidades de alcohol con frecuencias de consumo que oscilan entre menos de una vez al mes y diario. El sexo y la edad son dos variables que diferencian la forma en que una persona consume alcohol, el consumo consuetudinario es más frecuente entre los hombres (21.8%) que entre las mujeres (16.2%), sin embargo, entre ellas esta manera de beber también está aumentando en especial entre las adolescentes (9.7%) con altas cantidades por ocasión de consumo (7.1%) [6]. Tanto en hombres como en mujeres, el grupo de edad que muestra los niveles más altos de consumo es el de 18 a 29 años (45.3%), y los niveles de consumo descienden conforme aumenta la edad. Específicamente en Sinaloa, lugar donde se realizó el presente estudio, el 2.6% consume alcohol a diario, 29.2% son bebedores altos, 6.7% son consumidores consuetudinarios. En cuanto al abuso/dependencia del alcohol el 5.5% cumple con los criterios para este trastorno siendo mayor este problema en hombres (10.4%) que en mujeres (0.7%), y a nivel nacional se reporta que en mujeres la dependencia al alcohol es más alta en mujeres adolescentes (2.1%) que adultas (1.6%) [8]. Respecto al consumo de tabaco, para el 2008 el 40.2% de la población mexicana de 18 a 65 años ha consumido alguna vez en su vida tabaco, el 20.4% ha fumado más de cien cigarros en su vida, el 18.5% son fumadores activos, lo que representa cerca de 14 millones de mexicanos fumadores. El consumo de tabaco en los hombres fue de 27.8% y de 9.9% en las mujeres [8,11]. El Sistema de Vigilancia Epidemiológica de las Adicciones

(SISVEA) en Sinaloa, indica que en el 2003 el 22% de la población inició a fumar entre los 10 y 14 años de edad; el 61% inició entre los 15 y 19 años; y, tan sólo el 11% inició a fumar entre los 20 y 24 años de edad [12]. El hecho de que inicien el consumo a temprana edad implica que en pocos años de tener un consumo regular presentaran tolerancia y dependencia a la sustancia. Aún y cuando se tiene la idea de que el trabajo es importante para mantener a los estudiantes ocupados y lejos de los riesgos de conductas nocivas, algunos estudios realizados en jóvenes de la ciudad de México y Brasil, divulgan la asociación entre el trabajo y conductas disfuncionales, como el consumo abusivo de alcohol y tabaco [13,14,15], en su investigación encontraron que los estudiantes universitarios que trabajan presentaron mayores prevalencias de consumo de alcohol alguna vez en la vida (81%), que en los universitarios que sólo estudian (65.8%). Por su parte [14] reportan que los jóvenes con trabajo remunerado tienen 1.5 veces más posibilidad de ser fumadores que experimentadores en comparación con los que no trabajan. Existen situaciones que motivan el consumo de drogas en los jóvenes que van desde la curiosidad, imitación, búsqueda de placer y de evasión, así como la necesidad de obtener prestigio y reconocimiento dentro de los grupos de pares [6,16]. En México se han encontrado estudios sobre las motivaciones para el consumo de drogas como el alcohol y el tabaco, que explican entre los motivos la presión social al convivir con amistades que fuman y beben, [17], otro estudio en universitarios, atletas y adultos jóvenes, de Estados Unidos reporta que las motivaciones sociales y para sobresalir se relacionan con la conducta de consumo de alcohol [18,19,20]. Estudios sobre el consumo de alcohol y tabaco en jóvenes universitarios de Nuevo León, reportan entre los motivos para el consumo de alcohol los motivos sociales, (71.7%) y por reforzamiento, (13.3%) [21], y en estudiantes universitarios de Matamoros, Tamps., presentan para el consumo de tabaco los motivos psicológicos (37.94%), seguido de los motivos físicos (24.78%) y sociales (22.16%) [22]. Una de las variables que marca diferencia de motivos para el consumo de tabaco y alcohol, es la ocupación, pues en universitarios que estudian y trabajan los motivos para el consumo de tabaco y alcohol son más altos que en los universitarios que solamente estudian [21,22]. Se hace referencia, que algunos de los factores que pueden estar asociados con esta conducta, son el tener un mejor ingreso económico, mayor número de redes de

amigos o compañeros y mayor participación en eventos sociales donde se consume tabaco y alcohol [21]. Sin embargo, aún faltan explicaciones al respecto porque en universitarios de Tamaulipas no se encontraron diferencias significativas de consumo de tabaco por ocupación, pero si una diferencia significativa de índice de motivos para fumar respecto a la ocupación ($U=772.50$, $p<.004$), también con diferencia significativa en motivos psicológicos, sociales y físicos [22].

Además, es probable que los estudiantes que trabajan presenten motivos psicológicos más altos que motivos sociales, debido a que se enfrentan a un mayor número de situaciones complejas que pueden provocar en la persona necesidad de olvidar preocupaciones, de relajación, de sentirse aceptados por los compañeros de trabajo, percibiendo erróneamente que el consumo de alcohol o tabaco les provocará esos sentimientos positivos.

Por lo tanto, el interés del presente estudio es conocer la dependencia al tabaco, los desórdenes ocasionados por el consumo de alcohol y la relación entre los motivos para el consumo de tabaco y alcohol y el consumo de tabaco y alcohol en estudiantes universitarios de la ciudad y puerto de Mazatlán, Sinaloa, México. Se espera que los resultados del presente estudio aporten información a la disciplina de enfermería al incrementar el conocimiento empírico sobre los motivos para el consumo de alcohol y tabaco en estudiantes universitarios y quienes estudian y trabajan, población poco abordada hasta el momento. Además, el conocer el perfil de esta población en riesgo consumidora de tabaco y alcohol permitirá en un futuro desarrollar intervenciones encaminadas a la prevención del uso de tabaco y abuso de alcohol.

MATERIAL Y METODOS

Se utiliza un diseño transversal, descriptivo y correlacional [23]. En el presente estudio se observan y describen la dependencia a la nicótica, los desórdenes por consumo de alcohol, las motivaciones para el consumo de tabaco y alcohol y el consumo de tabaco y alcohol en estudiantes mazatlecos y se identificó la relación que existe entre estas variables

La población de estudio estuvo conformada por 300 universitarios de ambos sexos, inscritos en tres facultades de una universidad pública (área de sociales, área de ingenierías y del área de la salud) que consumían alcohol y tabaco. El diseño de muestreo fue aleatorio estratificado, con asignación proporcional al tamaño del estrato (40 estratos formados por las combinaciones de los niveles de los factores facultad, semestre y sexo). El tamaño de la muestra se determinó en base a una correlación considerando un nivel de confianza de .95, para una prueba unilateral, una correlación alterna de .20 y poder de 90%, se obtuvo una muestra de $n=300$.

Para realizar las mediciones de las variables que se abordaron en este estudio se utilizó una cédula que permitió conocer los datos personales de los participantes y cuatro instrumentos para medir el consumo de alcohol y tabaco y los motivos sobre el consumo de alcohol y tabaco. La Cédula de Datos Personales y Consumo de Tabaco y Alcohol [CDPCTA] está compuesta por 7 preguntas que describen los datos sociodemográficos de los participantes, tales como la edad, género, estado civil, semestre, ocupación, e ingreso económico. El apartado de consumo de tabaco y alcohol está conformado por 11 preguntas para conocer el consumo de tabaco y alcohol en los últimos treinta y quince días, edad de inicio del consumo, cantidad, tipo y frecuencia de consumo de alcohol y tabaco en un día típico y en la vida. En la Escala de Dependencia a la Nicotina Fagerstrom, instrumento desarrollado por Karl O. Fagerstrom en 1999, [24] se contemplan 6 interrogantes que miden la dependencia a la nicotina. La primera pregunta indaga el tiempo que transcurre habitualmente desde que se levanta hasta que fuma su primer cigarrillo, esta pregunta tiene un puntaje de uno a cinco donde 1=5 min, y 5=Más de 60 min. El segundo reactivo indaga si es difícil para la persona no fumar en lugares donde está prohibido, con respuesta dicotómica 1=si, 2=no. El tercer reactivo pregunta sobre el cigarro que es más difícil de omitir, con puntaje de 1 “al primero de la mañana” y un valor de 0 a “otro”. En el cuarto reactivo se valora la cantidad de cigarrillos que fuma al día con un puntaje que va desde 0=Menos de 10, a 3=31 o más. Se pregunta si la persona fuma más cigarrillos durante la primera parte del día que durante el resto, con respuesta dicotómica 0=no y 1=si, finalmente se indaga si fuma cuando está enfermo y/o en cama, con un valor de 1 a si y un valor de 0 a la respuesta no. Para valorar

globalmente los resultados las puntuaciones inferiores o iguales a 4 indican una dependencia leve o baja, si la puntuación es de 5 y 6 la adicción es moderada o media y si el resultado es superior a 7 puntos la dependencia es alta o elevada. Este instrumento presentó una consistencia interna aceptable de .75 en una población adolescente de una preparatoria pública de Nuevo, León, México [25].

La Escala de Motivos para Fumar (SMS-18) elaborado por Rusell (1979) [26,27], mide los motivos sociales, psicológicos y físicos que una persona tiene para fumar. Este instrumento está compuesto de 18 ítems, el cuestionario presenta una estructura en donde se señalan las siguientes dimensiones de las motivaciones: Motivos psicológicos (reactivos; 1 al 6), Motivos sociales (reactivos; 7 al 12), y Motivos Físicos (reactivos 13 al 18). El instrumento tiene un patrón de respuesta que va desde 1 (nunca), hasta 5 (siempre). Los puntajes se calcularon para la escala total obteniendo un puntaje mínimo de 20 y un máximo de 100 puntos lo que significa que, a mayor puntaje, mayores motivos para consumir tabaco. Este instrumento presentó, una consistencia interna aceptable de .95 en estudiantes universitarios de Matamoros, Tamps. [22]. Además, se utilizó el Cuestionario de Identificación de Desórdenes por Uso de Alcohol [AUDIT] [28,29] en su versión en español [30]. Esta prueba consta de diez reactivos que evalúan el uso de alcohol durante los últimos 12 meses y sus consecuencias, y se distribuye en tres dominios: (1) los reactivos 1 al 3 determinan la cantidad y frecuencia del consumo de alcohol; (2) los reactivos 4 al 6 exploran la posibilidad de que exista dependencia del alcohol; y (3) los reactivos 7 al 10 exploran el consumo dañino de alcohol. La puntuación en esta prueba oscila de 0 a 40 puntos, un mayor puntaje indica mayor consumo de alcohol. Si se obtiene un valor de 1 a 3 se considera un consumo sin riesgo (sensato), si se obtienen de 4 a 7 puntos se asume que el sujeto evaluado presenta problemas con el consumo de alcohol (dependencia), y si se registran de 8 a 40 puntos se considera que el sujeto presenta un consumo con riesgo elevado o consumo dañino. El instrumento ha presentado una consistencia interna de .85 en jóvenes universitarios de Monterrey, N.L. [31,32]. Cuestionario de Motivos de Consumo de Alcohol [CMC], este instrumento desarrollado por Cooper en 1994 [18], el cual se desprende directamente del modelo motivacional de Cox & Klinger [33,34], evalúa las motivaciones que las personas tienen

para consumir alcohol, consiste en 20 razones o motivos para consumir alcohol, divididas en cuatro subescalas de cinco razones o motivos cada una, las cuales son: los motivos para manejar problemas (reactivos 1,4,15,17), motivos para tener conformidad con su vida (reactivos 2,8,12,19,20), motivos sociales (reactivos 3,5,11,14,16) y motivos para sobresalir (reactivos 7,9,10,13,18); cada una de estas subescalas tiene un patrón de respuesta del 1 al 5, donde 1 corresponde a nunca, 2 rara vez, 3 a veces, 4 casi siempre y 5 corresponde a siempre. Los puntajes del instrumento se calcularon para la escala total obteniendo un puntaje mínimo de 20 y un máximo de 100 puntos lo que significa que, a mayor puntaje, mayores motivos para consumir alcohol. El instrumento ha sido utilizado en jóvenes universitarios de 18 a 25 años con un Alpha de Cronbach de .91 [31] y .89 [21].

El estudio se apegó a lo dispuesto en el Reglamento de la Ley General de Salud en Materia de Investigación para la Salud (SS, 1987) [35]. En su título Segundo, de los Aspectos Éticos de la Investigación en Seres Humanos los capítulos I en sus artículos 14, 17, 20 y 21 y del capítulo V el artículo 58.

Para analizar los datos del estudio se utilizó la estadística descriptiva e inferencial mediante la utilización del paquete estadístico Statistical Package for Social Sciences (SPSS) versión 17.00 para Windows [36]. Se obtuvieron datos descriptivos por medio de frecuencias y proporciones para las variables categóricas, así como medidas de tendencia central y de dispersión para las variables numéricas. Posteriormente, se obtuvo la consistencia interna de los instrumentos a través de la prueba de Alpha de Cronbach para el Cuestionario de Motivos de Consumo de Alcohol y Escala de motivos para Fumar. Para conocer la distribución de las variables, se utilizó la prueba de Kolmogorov-Smirnov. Los resultados de esta prueba indicaron que no existe normalidad en las variables de estudio por lo que se utilizó estadística no paramétrica.

Se utilizaron frecuencias y proporciones, además se obtuvieron tablas de contingencia con el estadístico Chi cuadrada de Pearson en las motivaciones de consumo de alcohol y tabaco y el consumo de alcohol y tabaco y para evaluar la relación entre ellas se apoyó con la prueba de correlación de Spearman en base a la distribución de los datos.

RESULTADOS

Dentro de los resultados se encontró que la escala de motivos para fumar, presentó un Alpha de Cronbach de .92, que según Polit y Hungler (1999), se considera una consistencia interna aceptable, las subescalas de motivos psicológicos, motivos sociales y motivos físicos también presentaron consistencia interna aceptable, por Alpha de .76 a .91.

La escala de Motivos de Consumo de Alcohol presentó un Alpha de Cronbach de .90, de acuerdo a Polit & Hungler (1999) [23], se considera que tiene una consistencia interna aceptable, las subescalas de motivos para beber por afrontamiento, motivos por conformidad con su vida, motivos sociales y motivos para beber por reforzamiento también presentaron consistencia interna aceptable por Alpha de Cronbach de .75 a .84. El cuestionario de Identificación de Desórdenes por Uso de Alcohol presentó un Alpha de Cronbach de .84 por lo que se considera una consistencia interna aceptable, Las subescalas de cantidad y frecuencia, consumo dependiente y consumo dañino presentaron un Alpha de Cronbach de .60 a .79.

Estadística descriptiva

De las variables sociodemográficas predominó el sexo masculino con un 63.7%. El 48% de los participantes estudian en alguna carrera del área de las Ciencias Sociales, el 40% en el área de las ingenierías y sólo el 12% estudia en el área de la salud, de los participantes el 27.6% estudia el noveno semestre de la carrera profesional, el 23.7% el quinto semestre, 22% el tercero, 14.7% el primero y el 12% el séptimo semestre. Acerca del estado civil el 79.7% refiere estar soltero y un 14.3% casado. En cuanto a la ocupación el 59% estudia y trabaja y el resto solamente estudia, el tipo de ocupación predominante con un 34.4% corresponde a trabajadores de servicios y la edad promedio es de 22.35 años (DE=2.91). Las características de los estudiantes corresponden a los criterios establecidos para la selección de la muestra.

Tabaco

El 53.3% de los participantes aceptaron haber consumido tabaco alguna vez en su vida, de éstos el 75% consumió tabaco en el último año, y solo el 30% consume tabaco en el último mes. La frecuencia de consumo de tabaco en quienes han fumado cigarrillos en el último año, se encontró que un 33.3% manifiesta fumar una vez al mes o menos, mientras que el 25.8% fuma a diario y el 13.4% fuma cuatro o más veces por semana. Los participantes del estudio iniciaron el consumo de tabaco en promedio a los 16.25 años (DE=2.76), los universitarios consumen un promedio de 3.20 cigarrillos en un día normal (DE=4.64), el consumo de tabaco en los últimos 7 días fue de 14.76 cigarrillos (DE=33.5), y de 29.13 en los últimos 15 días (DE=70.03). Los participantes presentan un consumo de tabaco experimentador (95%, IC .56-.74), el 32.5% es usuario del tabaco (95%, IC .24-.41) y el 5.8% es consumidor dependiente del tabaco (95%, IC .01-.10).

En relación a la dependencia a la nicotina el 1.7% de los universitarios manifiesta fumar su primer cigarrillo en un lapso igual o menor a 5 minutos después de haber despertado y el 1.7% en un tiempo de 6 a 30 minutos, es decir el 3.4% presenta la principal característica de dependencia a la nicotina. Al 7.5% de los jóvenes le es difícil no fumar en lugares donde está prohibido, un 10% le es más difícil omitir el primer cigarrillo de la mañana. Acerca de la cantidad de cigarrillos que el joven universitario fuma durante el día, el 95% señaló que fuma menos de 10 cigarrillos, y el 2.5% consume de 11 a 20 ó más de 31 cigarrillos durante el día. El 5.8% indicó que fuma más durante la primera parte del día y el 8.3% refirió fumar cuando se halla enfermo o en cama. Por tipo de dependencia predomina con un 95% la dependencia leve (95%, IC .91-.98), el 2.5% presenta dependencia alta (95%, IC .003-.05) y dependencia moderada (95%, IC .003-.05) respectivamente.

Acerca de los motivos psicológicos, un 19.1% casi siempre y siempre fumar lo relaja cuando está tenso, un 39.2% indica que algunas veces fuma por este motivo. Un 17.5% casi siempre y siempre, fuma cuando se siente frustrado, el 20.8% indicó fumar algunas veces por esta situación. Respecto a los motivos sociales, el 15.8% casi siempre y siempre, refiere disfrutar fumar desde que toma o agarra el cigarrillo y el 10.8% casi siempre y siempre, indica que uno de los pasos que disfruta más al fumar es cuando enciende el cigarrillo. Sobre los motivos físicos, un 16.7% menciona que casi siempre y

siempre siente que es adicto a fumar cigarrillos, y el 21.7% cree que a veces ha tenido algunos problemas de salud debido a fumar.

Alcohol

El 100% de los jóvenes estudiantes han consumido alcohol alguna vez en la vida y de éstos el 98.3% lo consume en el último año (95%, IC .96-.99). El 78% de los participantes indicó haber consumido alcohol en el último mes (95%, IC .73-.82). La frecuencia de consumo de alcohol en los estudiantes, se puede observar que el 49.8% consume alcohol una vez al mes o menos, y el 35.3% consume de dos a cuatro veces al mes.

Los jóvenes estudiantes de una universidad pública de Mazatlán, Sinaloa inician el consumo en promedio a los 16.29 años (DE=2.34), con un consumo de 5.47 bebidas alcohólicas en un día típico (DE=4.68). El consumo de alcohol en los últimos 7 días fue de 4.86 bebidas y en los últimos 15 días los participantes consumieron en promedio 10.62 bebidas alcohólicas. El consumo de alcohol más alto fue para el índice de consumo sensato (\bar{X} =37.68, DE=22.91), seguido del consumo dañino (\bar{X} =11.75, DE=19.26) y consumo dependiente (\bar{X} =9.51, DE=14.69).

La Identificación de Desórdenes por Consumo de Alcohol muestra que los universitarios refirieron consumir bebidas alcohólicas una vez al mes o menos (49.8%) con igualdad de porcentaje de 2 a 4 veces por semana y de 2 a 3 veces por semana (35.3%) y solo el 3.1% 4 a más veces por semana. El 26.8% consume de 7, 8 o 9 bebidas alcohólicas en un día normal de fiesta o para celebrar de 1 a 2 (26.8%) y 5 o 6 bebidas (16.6%) El 67.5% de los estudiantes refirió que nunca consumen más de 6 bebidas alcohólicas o más, el 16.6% menos de una vez al mes, el 10.8% mensualmente, seguido del 3.4% semanalmente y por último el 1.7% a diario. Los estudiantes refieren que nunca (77.3%) en el curso del último año ha podido hacer lo que se esperaba de él porque había bebido, el 14.6% menos de una vez al mes, el 4.1% mensualmente y semanalmente el 3.7%. El 84.4% de los universitarios nunca ha necesitado beber en ayunas para recuperarse después de haber bebido mucho el día anterior, el 10.2% menos de una vez al mes o menos, el 3.1% mensualmente, 2% semanalmente y solo el 0.3% a diario o casi a diario. El 68.5% de los participantes refirieron que nunca han tenido remordimientos o sentimientos de culpa

después de haber bebido, el 21.7% una vez al mes o menos, el 3.1% mensualmente y semanalmente el 3.4%, presentando con similitud de porcentajes que en el curso del último año no pudieron recordar que sucedió la noche anterior porque se había estado bebiendo. Por último, el 88.1% de los estudiantes refirieron no haber resultado heridos ni otras personas porque se había estado bebiendo, sin embargo, el 6.8% refirió que si pero no en el último año y el 5.1% que si en el último año. Además, el 12.9% de los participantes del estudio refirieron que algún familiar, amigo, médico o profesional sanitario les había manifestado su preocupación por su consumo o le habían sugerido dejar de beber.

Por tipo de consumo de alcohol el 43.1% de los participantes presenta un consumo de alcohol dañino (95%, IC .37-.48), el 34.6% presenta un consumo sensato (95%, IC .29-.40), y el 22.4% un consumo dependiente (95%, IC .17-.27).

En lo que compete a los motivos para el consumo de alcohol, en los motivos por afrontamiento un 7.1% indicó que casi siempre y siempre el alcohol lo ayuda cuando se siente triste o deprimido y 6.7% para olvidarse de sus problemas. En lo que respecta a los motivos de conformidad con su vida un 22.7% dijo que rara vez consume bebidas alcohólicas porque sus amigos lo presionan y solo el 2.4% para que no sienta que no lo incluyen sus amigos o compañeros. En cuanto a los motivos sociales el 43.4% casi siempre y siempre consume bebidas embriagantes para celebrar una ocasión especial y un 26.5% casi siempre y siempre consume alcohol porque mejora las fiestas y celebraciones. Acerca de los motivos por reforzamiento, 17% de los universitarios refirieron que casi siempre y siempre consumen alcohol porque es divertido y un 10.9% casi siempre y siempre porque les da una sensación placentera

Estadística inferencial

Tabaco

El consumo de tabaco por género, se puede observar que prevalece el tipo de fumador experimentador tanto en hombres (60.7%) como en mujeres (63.9%), de igual forma el tipo de fumador usuario y dependiente fue muy semejante en los participantes de

ambos sexos, sin embargo, no se mostraron diferencias significativas de consumo de tabaco por sexo ($\chi^2=.10$, $p=.948$). una mayor proporción de universitarios de 18 a 25 años se consideraron experimentadores del tabaco (65%) y en los participantes de 26 años a más presentan mayor consumo de tipo usuario (52.9%), sin embargo, no existe diferencia significativa entre el tipo de fumador por edad ($\chi^2=3.89$, $p=.143$). Prevalece el tipo de fumador experimentador en todos los semestres, el consumo de tipo usuario es mayor en los estudiantes de quinto, noveno y séptimo semestre. La estadística inferencial mostró que no existe diferencia significativa entre el tipo de fumador por semestre ($\chi^2=11.938$, $p=>.05$).

El tipo de fumador por ocupación y a pesar de que se observa que los jóvenes que solo estudian y los que estudian y trabajan son principalmente experimentadores, se encontró también que éstos últimos presentaron mayor consumo de tipo usuario que los jóvenes que solo estudian. Sin embargo estas diferencias no fueron significativas ($\chi^2=2.26$, $p=>.05$).

Motivos de consumo de tabaco: La escala de motivos para fumar mostró una media de ($\bar{X}=17.21$, $DE=16.26$), los motivos psicológicos presentaron la media más alta ($\bar{X}=25.65$, $DE=23.96$) y los motivos físicos presentaron una media de ($\bar{X}=12.70$, $DE=15.87$), no hubo normalidad en las variables ($p<.01$). Los estudiantes participantes presentaron mayor proporción de motivos psicológicos para el consumo de tabaco (65%), seguidos por los motivos sociales para el consumo de tabaco (19.2%) y los motivos físicos (10.8%). El 2.5% de los universitarios presentaron motivos psicológicos y sociales para el consumo de tabaco en iguales proporciones que los motivos psicológicos y físicos.

Alcohol

En el consumo de alcohol por género, la mayor proporción de mujeres tiene un consumo sensato de alcohol (47.7%) a diferencia de los hombres (27.1%), el consumo dañino es mayor en hombres (50.5%) que en las mujeres (29.9%) y consumo dependiente casi similar en ambos, por lo que existe diferencias significativas en el tipo de consumo de alcohol por sexo ($\chi^2=15.05$, $p=.001$).

Se encontró que no existe diferencia entre el tipo de bebedor por edad ($\chi^2=1.412$, $p>.05$), a pesar de que una mayor proporción de estudiantes universitarios de 18 a 25 años se consideraron consumidores dañinos, (43.8%) y la mayor proporción en estudiantes de 26 años a más se identificaron como consumidor sensato del alcohol (43.2%).

Hubo diferencia significativa entre el tipo de consumo de alcohol y el semestre cursado de la carrera universitaria ($\chi^2=16.351$, $p=.05$), una mayor proporción de participantes del primer semestre se identifica como bebedor sensato de alcohol con 54.5% y el consumo dañino fue mayor en los semestres tercero, quinto, séptimo y noveno con 37.9%, 46.4%, 45.7% y 49.4% respectivamente. El tipo de bebedor por ocupación, fue mayor el bebedor sensato en los que solamente estudian con 46.3% que los que estudian y trabajan (24.1%). El consumo de alcohol dependiente y dañino fue mayor en los que estudian y trabajan (49.4%) que los que no trabajan (33.9%), estas diferencias fueron significativas ($\chi^2=12.723$, $p=.002$).

Motivos para el consumo de alcohol: La escala de motivos para beber mostró una media de 19.86, (DE=15.37) también se observa que los motivos sociales presentaron la media más alta ($\bar{X}=37.96$, DE=25.20), mientras que los motivos por conformidad presentaron la media más baja ($\bar{X}=5.22$, DE=10.47). No hubo normalidad de los datos ($p<.01$). Los estudiantes universitarios presentaron mayor proporción de motivos sociales para el consumo de alcohol (73.3%), seguidos por los motivos para el consumo de alcohol por reforzamiento (8.8%), motivos para el consumo de alcohol por afrontamiento (7.1%) y finalmente motivos para el consumo de alcohol por conformidad (1%). El 5.1% de los participantes presentaron motivos sociales para el consumo de alcohol y por afrontamiento en iguales proporciones, el 3.4% presentó motivos sociales para el consumo de alcohol y por reforzamiento en proporciones iguales. El 0.3% de los participantes presentó igual proporción para los motivos sociales, motivos de conformidad con su vida, motivos por afrontamiento y motivos por reforzamiento.

Coefficiente de Correlación motivaciones de consumo de tabaco y consumo de tabaco

Los resultados de la prueba Coeficiente de Correlación de Spearman para variables continuas, se encontró que la edad presentó asociación positiva y significativa con el ingreso económico ($r_s=.315$, $p=.001$). Además, la edad tiene relación positiva y significativa con la cantidad de consumo de tabaco en los últimos siete días ($r_s=.229$, $p=.012$), los últimos quince días ($r_s=.243$, $p=.007$) lo que significa que, a mayor edad, mayor es la cantidad de consumo de tabaco en los últimos siete y quince días. La edad se asoció con los motivos físicos para fumar ($r_s=.212$, $p=.020$) lo que indica que, a mayor edad, mayores motivos físicos para fumar. Se observó una asociación negativa y significativa de la edad de inicio al consumo de tabaco con los motivos para fumar ($r_s=-.212$, $p=.020$) y los motivos psicológicos ($r_s=.223$, $p=.014$) lo que indica que a menor edad de inicio mayores motivos psicológicos se tiene para consumir tabaco. Existe asociación negativa y significativa entre los motivos para fumar ($r_s=.571$, $p<.01$), motivos psicológicos ($r_s=.582$, $p<.01$), motivos sociales ($r_s=.315$, $p<.01$) y motivos físicos ($r_s=.503$, $p<.01$) con la cantidad de consumo de tabaco en un día normal. Este mismo resultado se encontró para la relación de motivos de consumo de tabaco y el consumo de tabaco en los últimos siete y quince días ($p<.01$). con esto se afirma que a mayores motivaciones para el consumo de tabaco mayor consumo de tabaco.

Coeficiente de Correlación motivaciones de consumo de alcohol y consumo de alcohol

La edad presentó asociación positiva y significativa con el ingreso económico ($r_s=.455$, $p=.001$), con los años de consumo ($r_s=.576$, $p<.01$) y con la cantidad de bebidas en los últimos 15 días ($r_s=.135$, $p<.05$). Así mismo la edad se asoció positiva y significativamente con el AUDIT ($r_s=.161$, $p<.01$) lo que indica que a mayor edad mayor consumo de alcohol. El ingreso económico presentó asociación positiva y significativa con los años de consumo ($r_s=.296$, $p<.01$) lo que indica que a mayor ingreso económico mayor tiempo de consumir alcohol. Los años de consumo de alcohol se relacionaron positiva y significativamente con la edad, ($r_s=.576$, $p=.001$) el ingreso económico ($r_s=.296$, $p=.001$) y los motivos para el consumo de alcohol por reforzamiento ($r_s=.171$, $p=.001$), lo que indica que, a más años de consumo, mayores motivos por reforzamiento. La edad de inicio al consumo de alcohol se asoció negativa y significativamente con la cantidad de bebidas en un día normal ($r_s=-.174$, $p<.01$) en los últimos 7 días ($r_s=-.246$,

$p < .01$) y en los últimos 15 días ($r_s = -.194$, $p < .01$), lo que indica que a menor edad de inicio en el consumo mayor consumo de alcohol. Además la edad de inicio presentó asociación negativa y significativa con los motivos para el consumo de alcohol ($r_s = -.247$, $p < .01$), con los motivos por afrontamiento ($r_s = -.184$, $p < .01$), motivos por reforzamiento ($r_s = -.215$, $p < .01$), con los motivos por conformidad ($r_s = -.192$, $p < .01$) y con los motivos sociales ($r_s = -.193$, $p < .01$) es decir, a menor edad de inicio al consumo de alcohol, mayores motivos para el consumo de alcohol. Los motivos para el consumo de alcohol se asociaron positiva y significativamente con la cantidad de consumo en un día típico ($r_s = .382$, $p = .001$), en los últimos siete días ($r_s = .436$, $p = .001$), en los últimos quince días ($r_s = .481$, $p = .001$), con el AUDIT ($r_s = .592$, $p = .001$), con la subescala de frecuencia y cantidad ($r_s = .599$, $p = .001$), el consumo dependiente ($r_s = .452$, $p = .001$) y el consumo dañino ($r_s = .436$, $p = .001$). El mismo comportamiento se presentó en la relación de motivos por afrontamiento, motivos por reforzamiento, por conformidad y sociales con el consumo de alcohol en los últimos siete y quince días, con el AUDIT ($p < .01$). Considerando los resultados anteriores se puede inferir que a mayores motivaciones para el consumo de alcohol mayor consumo de alcohol.

DISCUSION

El presente estudio permitió conocer la dependencia a la nicotina, los desórdenes de consumo de alcohol, los motivos para el consumo de tabaco y alcohol y su relación con el consumo de tabaco y alcohol en 300 universitarios que estudian en escuelas y facultades del área de sociales, ingenierías y de la salud de una universidad pública de Mazatlán, Sinaloa. Los participantes del estudio, tienen una edad promedio de 22 años, el 63.7% son del sexo masculino. La mayoría de los participantes cursa el quinto y noveno semestre de la carrera universitaria, predominando el área de sociales con 48%. El 79.7% manifestó ser soltero y el 14.3% estar casado. Más del cincuenta por ciento de los participantes refirió estudiar y trabajar, la mayoría eran prestadores de servicios (44.1%) y administrativos (27.7%), lo que refleja que una gran parte de la comunidad universitaria se inicia en la vida económicamente activa antes de finalizar sus estudios universitarios, tal vez con la intención de autofinanciar sus estudios o cubrir necesidades económicas, personales y/o familiares, percibiendo una media de \$4964 pesos como

salario mensual. Acerca de las prevalencias del consumo de tabaco el 53.3% de los participantes han consumido tabaco alguna vez en su vida, de éstos llama la atención que el 40% lo consumen en el último año y 30% en el último mes. Estos resultados son mayores que la prevalencia de consumo encontrada en población adulta a nivel nacional (25.7%) [6], además muestra que gran parte de los participantes que inician el consumo del tabaco continúan con el hábito. Acerca de la frecuencia de consumo de tabaco se encontró que el 48.8% de los universitarios consume tabaco una vez por semana y el 25.8% a diario, la edad de inicio al consumo de tabaco fue en promedio a los 16 años, lo que concuerda con la ENA [8], lo que hace pensar que la imitación de los pares propicie el inicio al consumo.

Respecto al tipo de fumador, los universitarios se encuentran principalmente en la fase de experimentación, y consumen en promedio 3.2 cigarros diarios, esto es diferente a lo reportado por García [22] en universitarios de Matamoros, Tamaulipas, quien reportó mayor prevalencia de usuarios de tabaco (74.3%), seguido de los dependientes (13.8%) y por último los experimentadores (11.9%). El porcentaje de dependiente al tabaco fue de 5.8% y el usuario de 32.5%, el hecho de que los participantes de este estudio no tengan una dependencia fuerte, muestra que estos estudiantes tienen mayor oportunidad para el cambio de conducta de fumar, esto evidencia la gran necesidad de las instituciones educativas para reforzar las acciones de prevención secundaria, con la finalidad de eliminar el consumo experimentador y evitar la transición al consumo de tipo usuario y dependiente. Acerca de la proporción de consumo de alcohol el 98.3% consumieron alcohol en el último año, lo anterior muestra la cultura tan arraigada de consumo de alcohol en la población a pesar de que éstos estudiantes acaban de iniciar la mayoría de edad, casi el 100% de los universitarios que inician el consumo de alcohol continúan con el hábito de consumo. Acerca de la frecuencia de consumo de alcohol se encontró que el 49.8% de los universitarios consume alcohol una vez por semana, el 35.3% de 2 a 4 veces al mes y solo el 3.1% 4 a más veces por semana, este dato es similar a lo reportado por Puebla [21], en universitarios de Monterrey, Nuevo León. Esto indica un patrón característico de frecuencia de consumo principalmente en fines de semana. La edad de inicio en promedio fue a los 16.29 años, con respecto al consumo en un día

típico se encontró que los universitarios del estudio consumen 5.47 bebidas alcohólicas diario, 4.86 bebidas alcohólicas en siete días y 10.62 bebidas alcohólicas en quince días a diferencia de Kuntsche, Knibbe, Gmel & Engels [37], quienes encontraron que sus participantes entre el grupo de edad de los 12 a los 18 años consumieron cinco ocasiones en los últimos 30 días, con aproximadamente dos bebidas alcohólicas en una ocasión típica y más de una ocasión beben en los últimos 30 días.

En relación al tipo de consumo de tabaco por sexo, edad, escolaridad y tipo de ocupación en los estudiantes universitarios, llama la atención que a pesar de no haber diferencia significativa en el tipo de consumo de tabaco por sexo, existe similitud de porcentaje en el consumo de experimentador, usuario y dependiente en las mujeres y hombres, lo que difiere con lo reportado por la ENA [10], donde menciona que el consumo de tabaco es mayor en hombres que en mujeres y rectifica lo que refiere Tapia [38,39], que señala que la mujer está cada vez más incrementando su consumo. Se encontró que en edades de 18 a 25 años la mayor proporción de consumidores experimentadores de tabaco fue del 65%, siguiendo el consumidor usuario (29.1%) y en los estudiantes de 26 años a más, predominó el consumidor usuario (52.9%), seguido por el experimentador (41.2%), teniendo similitud con Reddy, Tellez, Meneses, Campuzano y Hernández [14], quienes reportan consumidores experimentadores (18.1%) en el grupo de los 19 a los 21 años de edad. Se encontró que el tipo de fumador es diferente por semestre escolar, predominando el experimentador y sólo en el quinto semestre con igualdad de porcentaje está el experimentador y usuario y en el tercer y séptimo semestre no existe consumidor dependiente, lo que puede significar que las creencias que tienen los estudiantes acerca de los efectos relajantes y de concentración del tabaco estén disminuyendo en los estudiantes de semestres más avanzados. En el tipo de consumo de tabaco por tipo de ocupación, no se encontró diferencia significativa, sin embargo, en los universitarios que estudian el porcentaje que predominó fue el experimentador, siguiendo el usuario al igual que en los que estudian y trabajan, similar a lo reportado por García [22], quien no encontró diferencia significativa entre el tipo de consumo de tabaco por edad. El tipo de consumo de alcohol por sexo, edad, escolaridad y tipo de ocupación en los estudiantes universitarios, los participantes consumidores de alcohol,

presentaron en su mayoría un consumo sensato en el sexo femenino (47.7%), seguido por el consumo dañino (29.9%) y finalmente un consumo dependiente (22.4%), en el sexo masculino predominó el consumo dañino (50.5%), seguido por el consumo sensato (27.1%) y por último el consumo dependiente (22.3%), siendo parcialmente similar con lo encontrado por Puebla [21], donde reporta mayor proporción del consumo dañino, y seguido del consumo dependiente y similar a lo encontrado por Martínez [40] que reporta que la mayor proporción de consumo dañino es en hombres y el consumo sensato en mujeres, además Vargas [41], encontró mayor proporción de consumo sensato en las mujeres y Mora [42], mayor consumo dañino en hombres que en mujeres. El consumo en la mujer encontrado en este estudio probablemente se deba a la igualdad de género en lugares donde antes se restringía su acceso. En el presente estudio, el consumo de alcohol no presentó diferencias por edad, mientras que los universitarios de 18 a 25 años presentaron un consumo dañino, los de 26 a más presentaron principalmente un consumo sensato, lo que concuerda con lo reportado por la Encuesta Nacional de Adicciones [8] pero difiere con lo encontrado por Puebla [21], quien señala consumo de alcohol sensato en estudiantes de 17 a 22 y de 23 a más, consumo dañino, Mora [42], encontró que de 20 a 22 años consumieron en mayor proporción consumo dañino en estudiantes de sexo masculino y de 15 años. Respecto al consumo de alcohol por semestre se encontró diferencia significativa, los universitarios del tercer al noveno semestre presentaron principalmente consumo dañino de alcohol, a diferencia de los estudiantes de primer semestre que predominó el consumo sensato, probablemente porque los universitarios de semestres avanzados se encuentran laborando, lo que propicia un mayor número de redes sociales en donde el consumo de alcohol está presente. Lo que difiere con Puebla [21], quien encontró mayor consumo de alcohol sensato en los semestres de primero al octavo y dañino en el semestre noveno y décimo. Se encontró diferencia muy significativa en el consumo de alcohol por tipo de ocupación, donde los universitarios que solamente estudian, presentan un 46.3% de consumo de alcohol sensato, siguiendo el consumo dañino y en los universitarios que estudian y trabajan la mayor proporción se encuentra en el consumo de alcohol dañino, seguido del consumo de alcohol dependiente, lo que hace pensar que el contar con un ingreso monetario facilita la adquisición de bebidas alcohólicas. Esto es similar a lo reportado

por Puebla [21], que encontró mayor proporción de consumo dañino (39.6%) seguido de consumo sensato (34.3%) y en los que solamente estudian el consumo sensato (44.4%) seguido del consumo de alcohol dependiente (30.3%). En relación a los tipos de motivos para el consumo de tabaco en los estudiantes universitarios, los participantes de este estudio, presentaron mayor proporción los motivos psicológicos, seguidos de los motivos físicos y motivos sociales. Lo cual es similar con lo reportado por García [22], quien encontró mayor prevalencia en los motivos psicológicos, seguidos de los motivos sociales y por último los motivos físicos, pero Williams [43], reportó que estudiantes de 12 a 17 años de edad de escuelas de Estados Unidos, presentaron motivos psicológicos más altos que los motivos físicos y sociales, invirtiéndose el lugar de mayor proporción en los dos últimos. Rusell [27], postuló que la evolución de fumar va desde los motivos sociales hasta la fase de fumar por efectos fisiológicos de la nicotina (psicológicos y físicos). Acerca de los motivos psicológicos, los participantes reconocen principalmente que les dan ganas de fumar porque se sienten frustrados y que les relaja cuando están tensos. Esto es acorde al modelo de Russel [27] que estipula que los motivos psicológicos originan la conducta de fumar como una forma de alejar sentimientos negativos sobre su persona o de escapar de su realidad actual, es indispensable mencionar que por el efecto farmacológico de la sustancia en el Sistema Nervioso Central [SNC], el sujeto puede sentirse relajado y posteriormente desarrollar la adicción. En los motivos sociales, los participantes reconocieron que disfrutaban fumar desde que toman el cigarro y así como cuando lo encienden, lo que según Russel [27] este tipo de motivación tiene que ver con la activación sensoriomotora, o sea las sensaciones no farmacológicas como el gusto, el olor y la manipulación del cigarro, provee de un placer especial al individuo. En relación a los motivos físicos, los universitarios refirieron sentirse adictos a fumar cigarros y haber tenido problemas de salud, ya que la nicotina que contiene el cigarro se absorbe rápidamente por la mucosa nasal, oral y respiratoria llegando al cerebro en siete a diez segundos ejerciendo su acción sobre el SNC y autónomo. La nicotina tiene efectos estimulantes y depresivos sobre el cuerpo y es la principal responsable de la adicción por el estímulo del SNC [39]. En cuanto a los tipos de motivos para el consumo de alcohol en los estudiantes universitarios, los participantes de este estudio, presentaron mayor proporción en los motivos sociales con el 43.4% lo que quiere decir

que los universitarios consumen bebidas embriagantes para celebrar una ocasión especial y porque mejora las fiestas y celebraciones. El 17% de los estudiantes presentó motivos para el consumo de alcohol por reforzamiento, porque es divertido y con un 10.9% porque les da una sensación placentera, en menor proporción los motivos de afrontamiento con un 7.1% porque le ayuda cuando se siente triste o deprimido y para olvidarse de sus problemas y un 2.4% los motivos de conformidad que difiere de lo señalado por Martínez [40], quien encontró en menor proporción a los motivos sociales y con diferencias significativas los motivos de afrontamiento, motivos de conformidad y motivos de reforzamiento, pero en relación a los motivos sociales por ocupación si encontró diferencias significativas de medias y medianas ($U=2473.50$, $p=.027$) en los obreros ($\bar{X}=46.26$, $Mdn=40.00$), pero existe similitud con el estudio realizado por Kuntsche, Knibbe, Engels y Gmel [37], donde encontraron en sus participantes mayor puntaje en los motivos sociales (68.4%), seguidos de los motivos de reforzamiento (35.8%) y de afrontamiento (31.3%). Se encontró que los motivos para fumar, psicológicos, sociales y físicos presentaron asociación positiva y significativa con la cantidad de consumo de tabaco en un día normal, en los últimos quince y siete días ($p<.05$), así como asociación positiva y significativa con la dependencia a la nicotina lo que indica que a mayores motivos para fumar mayor cantidad de consumo de tabaco y por ende mayor dependencia a la nicotina, lo que concuerda con Williams [43], que señala haber encontrado en sus participantes asociación positiva y significativa en las motivaciones de consumo de tabaco con los motivos psicológicos, sociales y físicos, la frecuencia de consumo y la dependencia a la nicotina.

Se encontró una asociación positiva y significativa entre las motivaciones para el consumo de alcohol y el consumo de alcohol sensato, dependiente y dañino lo que indica que, a mayores motivos para el consumo de alcohol, mayor consumo de alcohol. Además, se encontraron que los motivos para el consumo de alcohol por afrontamiento, por conformidad con su vida, las motivaciones sociales y por reforzamiento para el consumo de alcohol se asociaron positiva y significativamente con el consumo de alcohol. Los resultados encontrados concuerdan con lo reportado por Puebla [21], quien encontró asociación positiva y significativa entre las motivaciones para el consumo de

alcohol y el consumo de alcohol. Estos resultados afirman lo descrito por Cox y Klinger [34], quienes indican que la decisión de consumir alcohol se debe a los motivos internos y externos, para evitar acciones negativas o incrementar emociones positivas, además señala que las razones que se tiene para el consumo de alcohol, se construyen de primera instancia en el pensamiento, no obstante el ambiente social donde se desenvuelve el joven ya sea con grupo de pares, influye en la decisión de consumir o no alcohol según sus necesidades.

CONCLUSIONES

El alcohol y tabaco son las drogas más promovidas en los eventos sociales y estimula a la gente a que fume y utilice licor, este último forma parte de eventos programados y no esperados que van desde inauguraciones, festejos de apertura, uniones, contratos, nacimientos e incluso de defunciones, se consume en la alegría y la tristeza y en todos los estratos sociales.

Las consecuencias por consumo de alcohol y tabaco pueden ir desde sobredosis, accidentes, violencia, enfermedades cardíacas, neoplásicas, neurológicas, metabólicas y ser causal de problemas mentales o psicológicos, situaciones que se agravan de acuerdo a edad de inicio y cantidad de tabaco y bebidas embriagantes; se ha comprobado que entre más temprana sea la edad, más son los daños que pueden surgir por ingerir estas sustancias permitidas socialmente, es por ello que en México como en otros países son un verdadero problema de drogas, pues su consumo indebido causa infinidad de problemas de salud pública.

Se concluye que de la población estudiada predomina el sexo masculino con un 63.7%, la mayoría solteros con 79.7% y el resto ser casado/as, la edad media oscila en 22.35 años (DE=2.91). De los 300 participantes el 48% estudia en alguna carrera del área de las Ciencias Sociales, el 40% en el área de las ingenierías y sólo el 12% estudia en el área de la salud. Del total un 59% refiere estudiar y trabajar. Como dato relevante se encuentra que la edad de inicio en el consumo de alcohol es de 16.29 (DE=2.34) y del

consumo de tabaco de 16.25 (DE=2.76). La cantidad de bebidas estándar consumidas en un día típico es de 5.47 bebidas alcohólicas en un día típico (DE=4.68) y la de cigarrillos consumidos en un día típico de 3.20 (DE=4.64). Considerando la edad promedio y el inicio de consumo los estudiantes mazatlecos llevan seis años en el uso de las drogas lícitas posiblemente por la tolerancia cultural que poseen, sobre todo de una ciudad y puerto que vive constantes festejos culturales y populares, incluso la ENA [10] advierte que las edades de inicio al consumo son de 12 y 13 años, porque los padres consienten prueben el licor frente a ellos aparentemente para mayor control de su ingesta sin conocer que cuanto más temprano se comienza a consumir drogas, mayor es la probabilidad de progresar a la dependencia.

El consumo de tabaco, determinado por el tipo de fumador no presentó diferencia significativa por sexo, edad, semestre ni por ocupación. Sin embargo, la ingesta de tabaco provoca daños a corto plazo, sobre todo cuando se inicia antes de los 18 años, por lo que es importante concientizar a la población joven y cautiva en aulas universitarias sobre los peligros o problemas de salud que puede sufrir por ingerir tabaco, mediante eficaces consejos detallados e ilustrativos sobre la salud y con continuas e exhaustivas campañas educativas públicas utilizando a los medios de comunicación.

Los motivos psicológicos para fumar predominan en los estudiantes mazatlecos. Los motivos para el consumo de tabaco psicológicos, sociales y físicos se asocian con el consumo de tabaco y con la dependencia a la nicotina. Un elemento fundamental para que los estudiantes fumen es la autopercepción de mayor seguridad y puede ser una forma de obtener el control de sus sentimientos [44]

Existen estudios que valoran el autocontrol y la actitud positiva ante las Normas como un factor protector hacia la ingesta de tabaco. Hay diversas motivaciones para el consumo de tabaco de acuerdo al sexo del estudiante; en los hombres impera la necesidad de pertenecer a un grupo, mientras que en las mujeres ayuda al inicio de las relaciones con el sexo opuesto, tal vez por las creencias subjetivas de ser una norma o regla en el proceso de socialización en el grupo de iguales, no obstante un grupo puede

hacer presión para que se del consumo o también puede brindar apoyo cuando se tiene la intención de dejar de fumar, sobre todo si el grupo no apoya el consumo de tabaco.

El tabaco sigue teniendo una gran aceptación social que normaliza su consumo [45], con una gran accesibilidad para su compra, que viene a ser un factor de riesgo independiente de la influencia familiar y de los pares [46,47]. La entrada a un sistema previo a la adultez, como es la universidad, hace que el consumo de tabaco sea un rito de socialización casi obligatorio en los estudiantes de nivel superior.

Los participantes del estudio de identificaron principalmente con consumo dañino y sensato de alcohol.

El consumo de alcohol, determinado por el tipo de bebedor es diferente por sexo, una mayor proporción de universitarias consumen alcohol de forma sensata y los hombres presentan consumo de alcohol dañino. Fisiológicamente la mujer obtiene efectos tóxicos más rápidamente que el hombre debido en parte a la diferencia en la actividad de la enzima deshidrogenasa a nivel gástrico encargada de desdoblar el alcohol antes de llegar al torrente sanguíneo, es cuatro veces más activa en la mujer. También la mujer tiene una proporción mayor de grasa y menor cantidad de agua en el organismo, y debido a que el alcohol es más soluble en el agua, cualquier dosis se concentra más rápidamente en su organismo [38, 39], lo que hace pensar que las mujeres del estudio saben beber con moderación y los hombres, aunque tengan más resistencia al etanol tienen una forma de beber más frecuente y excesiva que las mujeres, lo que hace adquiera mayor adicción y consumo de las bebidas.

El consumo de alcohol es diferente por semestre, en el tercer, quinto, séptimo y noveno semestre predomina el consumo dañino. Lo que sugiere mayor contacto con la bebida por más tiempo en encuentros de convivencia con amigos y pares que aquellas que inician su vida académica dentro de un nivel superior y aún no han logrado adaptarse o integrarse a algún grupo de amigos.

El consumo de alcohol es diferente por ocupación, los jóvenes que estudian y trabajan presentan principalmente consumo de alcohol dañino. El percibir un ingreso económico

facilita la adquisición de bebidas embriagantes y al incremento en la disponibilidad de situaciones de consumo como fiestas, ingreso a antros, bares, etc. lo que puede generar consecuencias en sus relaciones interpersonales debido a la forma de beber en comparación con los que solamente se dedican a estudiar.

Los motivos para el consumo de alcohol por afrontamiento, sociales, de conformidad y por reforzamiento se asocian con el consumo de alcohol. Los estudiantes universitarios consumen alcohol principalmente por motivos sociales, donde las celebraciones y el compartir con amigos juega un notable papel, para sentirse aceptados y buscar un efecto relajante ante situaciones de estrés generado por la misma universidad, la familia y/o el trabajo. También se incrementa el consumo posterior a la realización de exámenes y cumplimiento de unidades de aprendizaje de su carrera, lo que puede estar relacionado con las motivaciones para el consumo como un festejo más.

El espacio universitario puede convertirse en un factor de riesgo o un factor protector en el consumo de tabaco o alcohol, de tal manera que es necesario socializar los resultados y continuar indagando sobre estas drogas en poblaciones jóvenes y con futuro incierto si continúan bebiendo y fumando de manera abusiva.

La Escala de Motivos para Fumar y la Escala de Motivos para el consumo de alcohol presentaron una consistencia interna aceptable, de modo que es posible seguir utilizándolas en sujetos con características similares.

BIBLIOGRAFÍA

Organización Mundial de la Salud. (2004). Neurociencia del consumo y dependencia de sustancias psicoactivas: resumen. Ginebra. Suiza.

World Health Organization. (2002). The world health report 2002. Geneva, Switzerland.
www.conadic.salud.gob.mx/pie/ena2002.html

Kuri-Morales, P., González-Roldán, J., Hoy, M. & Cortés-Ramírez, M. (2006). Epidemiología del tabaquismo en México. *Salud Pública de México*, 48(Suppl. 1), 591-598.

Kuri-Morales, P., Alegre-Díaz, J., Mata-Miranda, M., Hernández-Ávila, M. (2002). Mortalidad atribuible al consumo de tabaco en México. *Salud Pública en México*, 44(Suppl. 1), 29-33

Prado G, Cervantes T (2008), Ingestión de Alcohol, relacionada con las 10 causas de defunción en México. Consultado el 21 de abril del 2008 en http://www.infoveracruz.com/index2.php?option=com_conten&do_pdf=1&id=5174.

Consejo Nacional Contra las Adicciones – Secretaria de Salud (MX) [CONADIC-SS]. (2008).

Slater, M.D., Long, M. & Ford, V.L.(2006). Alcohol, illegal drugs, violent crime, and traffic-related and other unintended injuries in US local and national news. *J Stud Alcohol*, 67 (6), 904-910.

Encuesta Nacional de Adicciones 2002. México: [Acceso septiembre 2008]. Disponible en: <http://www.conadic.gob.mx/fileinclude.asp?Inc=ena2002.raw>

Consejo Nacional Contra las Adicciones – Secretaria de Salud (MX) [CONADIC-SS]. (2003).

Encuesta Nacional de Adicciones 2008. Cuernavaca, Morelos. Instituto Nacional de Salud Pública.

Organización Mundial de la Salud. (2004). Informe sobre la salud en el mundo. La atención primaria de salud: Más necesaria que nunca.

Sistema de Vigilancia Epidemiológica de las Adicciones [SISVEA]. (2003). Informe del Sistema de Vigilancia Epidemiológica de las Adicciones, México.

Oliveira, D. P., Areco, K. N. & Silveira, F. D. (2005). Alcohol y Alcoholismo entre adolescentes de la Red Estatal de enseñanza de Cuiaba, Mato Grosso, Brasil. *Psiquiatría*, 39 (4), 585-592.

Reddy, J.C., Tellez, R.M., Meneses, G.F., Campuzano, R.J. & Hernández, A.M. (2006). Pobreza, jóvenes y consumo de tabaco en México. *Salud Pública de México*, 48 (Suppl. 1), 83-90. Recuperado el 23 de mayo del 2009 de: <http://bvs.insp.mx/rsp/articulos/articulo.phr?Id=001520>

Hernández, R. M. & Lozada, C. C. (1996). Perfil de consumo de alcohol y otras sustancias en población universitaria de primer ingreso. Recuperado el 1 de octubre del 2008.

Mafud, 1992; Corsi, 1995, Sirvent 1997, Amado de Miguel 1996). Uso indebido de sustancias psicoactivas. Recuperado el 1 de octubre del 2008 de: www.unne.edu.ar/Web/cyt/cyt/sociales/s-009.pdf.

Nieto, M.J., Abad M.M.A. (2004). *Psicología para ciencias de la salud, estudio del comportamiento humano ante la enfermedad*. Madrid (España): McGrawHill/Interamericana.

Cooper, M. L. (1994). Motivations for Alcohol Use Among Adolescents: Development and Validation of a Four Factor Model. *Psychological Assessment*, 6 (2), 117-128.

Martens, M. P., Cox, R. H., Beck, N. C. & Heppner, P. P. (2003). Measuring motivations for intercollegiate athlete alcohol use: a confirmatory factor analysis of the drinking motives measure. *Psychological Assessment*, 15 (2), 235-239.

Orford, J.F., Krishnan, M.A., Balaam, M., Everitt, M. & Van Der Graaf, K. (2004). University Student Drinking: The Role of Motivational and Social Factors. *Drugs: Education, Prevention and Policy*, 11 (5), 407-421.

Puebla, D. (2007). Motivaciones para el consumo de alcohol y consumo de alcohol en universitarios que estudian y que estudian y trabajan. Tesis de maestría no publicada, Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, México.

García, G. P. (2007). Sensibilidad a la ansiedad y motivación para el consumo de tabaco en jóvenes universitarios. Tesis de maestría no publicada, Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, México.

Polit, D. F., & Hungler, B.P. (1999). Investigación científica en Ciencias de la Salud. 6ª. (Ed.). México: McGraw-Hill Interamericana.

Fagerström K.O. (1999). Interventions for treatment-resistant smokers. *Nicotine Tob Res*; 1:S201-S205

Flores, M. C. P. (2006). Motivaciones para el consumo de tabaco y consumo de tabaco en adolescentes. Tesis de maestría no publicada, Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, México.

Rusell, A. (1979). Nicotine Intake and Regulation. *Journal Psychosomatic Research*.

Rusell, M.A.H., Wilson C, Taylor, C., Baker C.(1979). Effect of general practitioner's advice against smoking. *Br Med J*. 2.

Saunders, J.B. y Aasland, O.G. (1987). Amundsen, A. y Grant, M. (1993). Alcohol consumption and related problems among primary health care patients: WHO collaborative project on early direction of persons with harmful alcohol consumption- I. *Addiction*, 88, 349-362.

Saunders, J.B. y Aasland, O.G. (1987). WHO collaborative project on Identification and treatment of persons with harmful alcohol consumption (Report n Phase I) Ginebra Suiza; WHO.

De la Fuente, J. R. & Kershenobich, D. (1992). El alcoholismo como problema médico. *Revista de la Facultad de Medicina, UNAM*, 35 (2), 47-51.

Terán, M.M. (2005). Las motivaciones y el consumo de alcohol en jóvenes universitarios. Tesis de maestría no publicada, Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, México.

Del Bosque, M. J. (2006). Percepción de normas sociales y consumo de alcohol en jóvenes universitarios. Tesis de maestría no publicada. Facultad de Enfermería de la Universidad Autónoma de Nuevo León, México.

Cox, M. & Klinger E. (1988). A Motivational Model of Alcohol Use. *Journal of Abnormal Psychology*, 97(2), 168-180.

Cox, M. & Klinger E. (1990). Incentive motivation, affective change and alcohol use: A model. En M. Cox (Ed.), *Why people drink* (pp. 291-311). Nueva York: Gardner Press. Ed.). México: McGraw-Hill Interamericana.

Secretaría de Salud. (1987). Reglamento de la Ley General de Salud en Materia de Investigación para la Salud. México. Secretaría de Salud. (1999).

Statistical Package for Social Sciences (SPSS). (2008). Versión 15.0 para Windows.

Kuntsche, E., Knibbe, R., Engels, R. & Gmel, G. (2007). Drinking Motives as Mediators of the Links Between Alcohol Expectancies and Alcohol Use Among Adolescents. *Journal of Studies on Alcohol and Drugs*, 68 (1), 76-85.

Tapia, R. (2001). *Las Adicciones: dimensión, impacto y perspectivas*. (2ª ed.). Manual Moderno. México.

Tapia, R. y Meneses, R. (1992). El consumo de alcohol entre los médicos. *Revista de la Facultad de Medicina de la UNAM Tendencias Actuales*, 35, 58-62.

Martínez, G.J. (2007). Motivaciones para el consumo de alcohol y consumo de alcohol en trabajadores de una industria maquiladora. Tesis de maestría no publicada, Universidad Autónoma de Nuevo León, México.

Vargas, M. (2003). Patrones de consumo de alcohol en trabajadores de una industria maquiladora. Tesis de maestría no publicada, Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, México.

Mora-Rios, J. Natera, G. & Juarez, F. (2005). Expectativas relacionadas con el alcohol en la predicción del abuso en el consumo en jóvenes. *Salud Mental*, 28 (2), 82- 90.

Williams, D.F. (2002). The Smoking Motives Scale: a tool to evaluate motivations to smoke in adolescence. Health Behavior and Health Education in the University of Michigan.

Black, J. M., Ausherman, J. A., Kandakai, T. L., Lam, E. T. C. y Jurjevi, S. C. (2004). Urban university students' knowledge of alcohol and drinking. American Journal of Health Studies, 19(2), 91-99. Bonthius, D. J., Pantazis, N. J., Karacay, B., Bonthius, N. E., Taggard, D. A. y Lothman, E.

Leavy J, Wood L, Phillips F, et al. Try and try again - qualitative insights into adolescent smoking experimentation and notions of addiction. Health Promot J Austr. 2010;21:208-14.

. Walsh RA, Tzelepis F. Adolescents and tobacco use: systematic review of qualitative research methodologies and partial synthesis of findings. Subst Use Misuse. 2007;42:1269-321.

Doubeni CA, LiW, Fouayzi H, et al. Perceived accessibility as a predictor of youth smoking. Ann Fam Med. 2008;6:323-30.

BIOGRAFIA

1.

Lic. En Enfermería por la Universidad Autónoma de Sinaloa.

Maestra en Educación por la Universidad Autónoma de Durango.

Maestra en Ciencias de Enfermería por la Facultad de Enfermería de Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León.

Doctorado en Enfermería por la Universidad Andrés Bello de Santiago de Chile.

Diplomada en Fenómeno de las Drogas con Énfasis en Docencia e Investigación por la Comisión Interamericana para el Control del Abuso de Drogas (CICAD) de la Organización de Estados Americanos-(OEA), Universidad Autónoma de Nuevo León y la Federación de Escuelas y Facultades de Enfermería (UANL/FAEN Y FEMAFEE)

Profesora investigadora de Tiempo Completo de la Universidad Autónoma de Sinaloa.

Coordinadora de Prestaciones Sociales de la Universidad Autónoma de Sinaloa Unidad Regional Sur.

Docente de la Universidad del Pacifico Norte

Integrante del Cuerpo de Asesores de la UAS y UNIP.

2

Lic. En Enfermería por la Universidad Autónoma de Nuevo León

Maestra en Ciencias de Enfermería por la Universidad Autónoma de Nuevo León.

Profesor de la Facultad de Enfermería de la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL), México.

Sub directora de Pregrado de la Facultad de Enfermería de la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL), México.

Miembro del Cuerpo Académico de Prevención de Adicciones.